

Se publica el Sábado de cada semana. La suscripción se pagará adelantada en el precio de cuatro reales recibiendo cinco números por mes los suscriptores. Se recibe en la misma imprenta y en la botica de S. Antonio, calle de mercaderes, donde se venderán los ejemplares sueltos.

EL BUZON

Este periódico es enteramente libre y admite comunicados de toda clase sin mirar su color político, con tal que no ofendan la religión cristiana, ni la vida privada de los ciudadanos. Se insertarán gratis todos aquellos escritos que tengan por objeto el bien general.

EXTRAORDINARIO.

ENTRE EL CIUDADANO Y EL GOBIERNO TRIUNFE LA LIBERTAD. ENTRE CIUDADANO Y CIUDADANO TRIUNFE LA IGUALDAD.

Medio rl.

Arequipa Miércoles 18 de Julio de 1855.

Num. 17.

BRILLANTE PAGINA.

Los escritos antireligiosos publicados en la Capital hicieron que mas de diez mil arequipeños protestasen defender la Religión Católica Apostólica Romana, aun a costa de su sangre; esta clásica medida fué imitada por todos sus departamentos, por la ciudad del Cuzco, por los pueblos del Norte y aun por la misma Capital, en cuyas protestas se hallan consignadas millares de firmas, y que sin duda hacen casi la totalidad del pueblo Peruano. Sin embargo el Ministro Galvez las llama *obra de los enemigos de la causa pública*, y, en un tono imponente dirige sus *célebres circulares* para acallar ese grito uniforme que resonaba en todos los ángulos de la República; a las que contestaron con la energía que les es notoria: NO OBEDECEMOS: alabaron la conducta del Prefecto y le manifestaron su gratitud: declararon que no tenían miras siniestras contra el Gobierno, *porque les habia costado mucho su triunfo*. Estaban ciertos de que esta santa oposición a las órdenes del Ministro tubiese algunos funestos resultados; así fué—la prisión del Reverendo P. Gual, de los SS. DD. Ayllon y Hurtado—la clausura de las imprentas a donde los católicos espresaban sus pensamientos—la orden que, según se sabe, venia para hacer lo mismo en esta Ciudad apresando al Reverendo Calienes, eran las inesperadas nuevas para los católicos arequipeños. Veamos sus consecuencias.

Nadie ignora que el R. Calienes por su prestigio, por su patriotismo y por infinitos títulos es acreedor al aprecio general de los arequipeños; así es que, aunque no hubiera sido uno de los verdaderos defensores de la Religión, el pueblo arequipeño que de veras lo ama estaba obligado a defenderlo de cualquiera tropelía que se intentara en su persona.

Hemos dicho que venia orden para apresarlo al R. Calienes, y esto era positivo para el pueblo desde que en la Capital se habian cometido atentados mas escandalosos. La noticia se generalizó, y el pueblo se llenó de una santa indignación. El Sr. Prefecto estaba al cabo de todo, y en estas circunstancias y en hora extraordinaria le plugó visitar al R. Calienes en compañía del Sr. Intendente y otros oficiales, según se dice, con el objeto de tomar medidas para apaciguar al pueblo. Poco antes se veian presentarse, hombres de toda clase, al R. Calienes ofreciéndole defenderlo, y la contestación que les daba era: "Hijos, sosegúense y retirense tranquilos que no hay nada con el Sr. Prefecto," pero en vano fueron sus esfuerzos. Apenas vió el pueblo entrar al Sr. Prefecto con su comitiva a donde el R. Calienes creyó que ya lo iban a prender. Esta otra noticia se esparció de varios modos; unos decian que el R. Calienes ya estaba preso en la Intendencia; otros que lo llevaban; y, en fin, otros que lo estaban apresando. Sembradas noticias alarmaron a toda la población: los hombres indignados se dirigian al Convento de S. Francisco, y Sr. Prefecto que hasta entonces se hallaba con el R. Calienes, quiso satisfacer al pueblo y no consiguiéndolo apenas pudo escapar. Desde entonces ya se oian los dulces ecos de *viva la Religión!* Mas antes ya habian tocado entredicho en S. Antonio, y después algunas campanadas en S. Francisco fueron seguidas por todas las iglesias. La no-

che recordaba a los arequipeños la del 1.º de Diciembre: la mezcla de eclesiásticos, mugeres y niños la realizaba mas; y el grito acompañado de *viva la Religión!* *vivan sus ministros!* parecia romper las bóvedas. Los soldados se rindieron sin ninguna resistencia; éstos y los comisarios acompañaban al pueblo con mas entusiasmo, y felizmente no se ha derramado una sola gota de sangre.

Después de pacificado todo, los mas se retiraron tranquilos a sus casas y algunos quedaron velando por el buen orden; cuando repentinamente cuatro aspirantes, quizá de la oscuridad a donde estaban reclusos por sus opiniones políticas, queriendo aprovechar de la ocasión se apropiaron del Gobierno y empezaron a tramar sus maquinaciones a presencia del pueblo que los tenia bien marcados. Los arequipeños volvieron en sí: se acordaron del personaje por quien se habian sacrificado y corrieron presurosos a donde él, y lo hallaron en el rincón de su celda llorando por tan lamentable acontecimiento: y entonces les volvió a decir: "Hijos, reparad con tiempo los males que puedan resultarnos, restituid el Gobierno, y no permitais que nuestra causa se desdore por la ambición de algunos intrusos." Lo visitaban sus amigos y les decia lo mismo.

El pueblo convencido de la conducta del Sr. Prefecto y viendo que habia sido engañado, se dirigió en el momento a la casa de éste, y al punto se le presentó: lo saca en su seno, y un nuevo grito de *viva la religión!* *viva el General Castilla!* *viva el Sr. Prefecto!* volvia a resonar por las calles. El R. Calienes bajaba con ese mismo entusiasmo en medio de una parte del pueblo, por la calle del Gobierno, y reunidos todos entraron en la casa Prefectural. Los dos personajes ocuparon la parte superior del pueblo, y tomando el Sr. Prefecto la palabra, dijo poco mas o menos, en estos términos: "Arequipeños. Harto he padecido por vosotros y os he ofrecido derramar mi sangre: algunos de vuestros enemigos se han valido de vuestra inocencia para turbar vuestro reposo. Sabed que el Gobierno tiene muchas ansias de protegeros. Vosotros estais al cabo de mis sentimientos religiosos. Me he complacido bastante al ver que hayais vuelto al sendero del orden, y quisiera tener mucho para recompensaros. Vivamos, pues, siempre unidos al tronco principal, el General Castilla. *viva la religión!* *viva el General Castilla!* *vivan los arequipeños!*"—El pueblo contestó con iguales vivas. Luego el R. Calienes tomó la palabra y dijo: "Hermanos, ayer os dije que no habia nada por parte del Sr. Prefecto, y siempre he tratado de aquietar vuestro espíritu, y sin duda, algunos enemigos vuestros, como dice el Sr. Prefecto, se valieron de vuestra inocencia. Vuelvo a deciros que el Sr. Prefecto ni ha pensado siquiera en apresarme. Ahora que habeis vuelto al orden abrazáos unos a otros y vivid tranquilos. *viva la religión!* *viva nuestro Prefecto!*"—El pueblo contestó: "Si nos engañaron, porque dijeron que lo iban a apresar. *viva el defensor de la religión!* *viva el R. Calienes!* *viva el G. Castilla!* *viva el Sr. Prefecto!*"

Este es el breve bosquejo de la noche del 16 y la mañana del 17 de Julio. Ellas presentan dos cosas muy grandes—la ardiente Religión que profesan los arequipeños—y la decisión que tienen por el buen orden. ¿Qué pre-

tendian los atolondrados descontentos en medio de un pueblo liberal, patriota y verdaderamente católico? ¿Enfangar la Nación en una anarquía? ¿Desvirtuar la sacrosanta causa que defiende? ¿Qué ilusión! El Perú ha dicho, basta de revoluciones, porque está al cabo de los males irreparables que traen consigo: ha dicho *viva la Religión!* porque sabe que es la única que puede asegurarle su felicidad.

General Castilla: ved cuanto aman los arequipeños su Religión: ved cuanto os estiman, y si no estais en el deber de protegerlos. Ministro Galvez: ved los resultados de vuestras intempestivas circulares. Vos hubierais sido responsable por los males de la Patria, y sobre vos hubiera caído el anatema del cielo, y de los pueblos. Gracias al noble proceder de los arequipeños. ¿Volvereis a decir que los defensores de la Religión son los enemigos de la causa pública?—No. Echad una mirada al 16 de Julio y vereis que todos los que dijeron: *viva la Religión!* fueron los arequipeños TODOS. ¡Ay! qué hubiera sido si los defensores de la Religión hubieran sido verdaderamente enemigos encubiertos de la causa pública?

Arequipeños: cada dia dais pasos agigantados hácia vuestra ventura: vuestro nombre magnánimo ya no cabe en el mundo, y no os envanezcáis con estos timbres. Sois siempre humildes hijos de Jesucristo y esclarecidos patriotas. Vuestra gloria esta cifrada en la Convención, y estad seguros que ella os contestará con el triunfo. Mientras tanto seguid manifestando vuestros sentimientos religiosos sin mezclarlos con los débiles aspirantes.

Arequipa Julio 18 de 1855.

EL DIEZ Y SEIS DE JULIO.

Este dia en que la exaltación de los católicos defensores de la Religión del Crucificado, nos ha llenado a todos del mas grande contento, y al mismo tiempo de tristeza, de que algunos hayan querido abusar de estas circunstancias (como se dice) para hacer revivir el partido echeniquista. Sepan estos malvados que en Arequipa no se defiende sino la Religión Católica, Apostólica, Romana, que si; so pretexto de la religión quieren abusar: Tiemblen de la ira del cielo y de los hombres.

Nuestro intento no ha sido deponer a las autoridades porque demasiado conocimiento tenemos del Sr. Prefecto, de lo que es en materia de religión, así como del Comandante General y demas autoridades de este pais.—Solo hemos querido que sepa el Sr. Ministro Galvez, que en Arequipa no se da cumplimiento a sus órdenes en materia de religión, y que no acallarán las imprentas, porque seremos mártires antes que abjuremos la nuestra.

Viva la Religión! Viva Arequipa y sus mandatarios!

Arequipa Julio 17 de 1855.

Imprenta de Francisco Ibañez y Herm.